

Violencia digital contra mujeres periodistas salvadoreñas: incitación desde el discurso presidencial

Alexia Raquel Ávalos-Rivera¹

Recibido: 18/07/2025

Enviado a pares: 05/09/2025

Aceptado por pares: 20/12/2025

Aprobado: 22/01/2026

DOI: 10.5294/pacla.2026.29.s1.1x

Para citar este artículo / To reference this article / Para citar este artigo

Ávalos-Rivera, A. R. (2026). Violencia digital contra mujeres periodistas salvadoreñas: Incitación desde el discurso presidencial. *Palabra Clave*, 29(s1), e29s11x. <https://doi.org/10.5294/pacla.2026.29.s1.1x>

Resumen

Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre las relaciones entre periodistas salvadoreños y Nayib Bukele. En particular, se analiza cómo su discurso digital incitó prácticas de *gendertrolling* hacia mujeres periodista. Desde lo teórico, se retoma la mediatización como práctica social y estrategia política centrada en la imagen, las emociones y la simplificación del mensaje, así como se dialoga con conceptos, como el discurso de odio y la comunicación violenta. Se trata de un estudio cualitativo con enfoque en el análisis profundo de casos múltiples. La metodología articuló tres herramientas: la noción de *polémica*, de *análisis crítico del discurso* y de *circulación de sentido*. Se concluye que Bukele promovió un lenguaje violento contra mujeres periodistas, marcado por el ensañamiento, la misoginia y una violencia simbólica que deslegitima sus capacidades intelectuales y profesionales en la esfera pública.

Palabras clave

Gendertrolling; análisis del discurso; Nayib Bukele; periodistas, populismo.

1  <https://orcid.org/0000-0001-6954-563X>. Universidad Autónoma Metropolitana, México. alexiaa87@gmail.com

Digital Violence Against Salvadoran Women Journalists: Incitement from Presidential Discourse

Abstract

This article is part of a broader investigation into the relationships between Salvadoran journalists and Nayib Bukele. Specifically, it discusses how his digital discourse spurred gendertrolling against women journalists. From a theoretical perspective, it revisits mediatization as a social practice and political strategy centered on image, emotions, and message simplification, and engages with concepts such as hate speech and violent communication. This qualitative study focuses on an in-depth analysis of multiple cases, employing three tools: the notions of controversy, critical discourse analysis, and circulation of meaning. In short, Bukele promoted violent language against women journalists, marked by viciousness, misogyny, and symbolic violence that delegitimizes their intellectual and professional capacities in the public sphere.

Keywords

Gendertrolling; discourse analysis; Nayib Bukele; journalists; populism.

Violência digital contra mulheres jornalistas salvadorenhas: incitação a partir do discurso presidencial

Resumo

Este artigo integra uma pesquisa mais ampla sobre as relações entre jornalistas salvadorenhas e Nayib Bukele. Em particular, analisa como o discurso digital de Nayib Bukele incitou práticas de gendertrolling contra mulheres jornalistas. No plano teórico, adota-se a perspectiva da midiatização como prática social e estratégia política centrada na imagem, nas emoções e na simplificação da mensagem, em diálogo com conceitos, como discurso de ódio e comunicação violenta. Trata-se de um estudo qualitativo, com enfoque na análise aprofundada de casos múltiplos. A metodologia articulou três ferramentas analíticas: a noção de polêmica, de análise crítica do discurso e de circulação de sentidos. Conclui-se que Bukele promoveu uma linguagem violenta contra mulheres jornalistas, marcada por perseguição, misoginia e violência simbólica, deslegitimando suas capacidades intelectuais e profissionais na esfera pública.

Palavras-chave

Gendertrrolling; análise do discurso; Nayib Bukele; jornalistas; populismo.

Introducción

La llegada de políticos que promueven una postura *antiestablishment*, pero que siguen una agenda neoconservadora, como Jair Bolsonaro en Brasil, Javier Milei en Argentina o Donald Trump en Estados Unidos, ha nutrido la investigación académica con análisis de los discursos de derecha y su inclinación por excluir sectores críticos, como las ONG, los medios de comunicación y el periodismo o la sociedad civil disidente (Caruncho, 2025; Casa, 2024; Colussi et al., 2023; Nabais, 2022; López Robles y Márquez Muñoz, 2025), apelando a la emocionalidad, la dicotomización de la realidad y el enfrentamiento entre grupos con ideologías distintas (Müller, 2017; Norris e Inglehart, 2019; Salmorán Villar, 2021).

Sin importar si se trata de un populismo de derecha o de izquierda, los presidentes con características autoritarias en América Latina han diseñado distintas estrategias para lidiar con la prensa independiente que es crítica de la gestión gubernamental, con acciones coercitivas para censurar, restringir la libertad de prensa, ejercer violencia física y encarcelamientos, lo cual se une a estrategias informativas, como la propaganda constante, la cooptación de medios públicos, el control y la manipulación de la información y el uso de una comunicación continua y aparentemente directa con el pueblo (Berrocal-Gonzalo et al., 2023; Reyna et al., 2024; Waisbord, 2020).

El caso salvadoreño se ha vuelto paradigmático para analizar estas confrontaciones discursivas, en las que las relaciones entre el periodismo con un rol *watchdog* y Nayib Bukele siguen una dinámica de polarización propiciada desde el poder político que se construye en un entorno donde la mediatización, las descontextualizaciones y el control informativo desacreditan cualquier voz contraria a la oficial, un discurso hostil que deslegitima la labor periodística, estigmatiza ese sector y los expone como opositores y agentes encubiertos desestabilizadores (Ávalos Rivera, 2023). De esa forma, Bukele ha desplazado el periodismo como canal informativo, privilegiando el uso de redes sociales (Ruiz-Alba y Mancías-Chávez, 2020; Soto y Fernández Castex, 2020) y evitando cualquier entorno donde pueda ser abordado y cuestionado.

Dentro de ese amplio contexto de violencia hacia los periodistas, este artículo pretende responder a la pregunta ¿de qué manera el discurso de Nayib Bukele en el ámbito digital incitó prácticas de *gendertrolling* que podrían constituir formas de violencia contra mujeres periodistas? No pretende dar cuenta del conjunto de agresiones contra todos los periodistas en El Salvador, ni intenta establecer una comparativa entre hombres y mujeres, lo que se pretende es un recorte teórico-analítico de las agresiones hacia mujeres periodistas.

El estudio se justifica en una amplia literatura que ha documentado cómo la violencia digital opera de manera diferenciada según el género (Chadha et al., 2017; Chen et al., 2020; Cuéllar y Chaher, 2020; Di-Fátima y Mugnaini, 2024; Mantilla, 2013; Posetti et al., 2022; Rego, 2018), lo cual no significa que los hombres periodistas no sufran agresiones, sino que más bien se intenta analizar la articulación de *gendertrolling*, misoginia, sexualización de la amenaza y deslegitimación profesional.

Las mujeres periodistas suelen ser atacadas no solo por el contenido de su trabajo, sino por su condición de mujeres (Amaral y De Simões, 2022; Mantilla, 2013). La violencia contra mujeres periodistas no suele visibilizarse y queda opacada por la cantidad de actos de violencia hacia los hombres (Vega Montiel, 2019). Se ha evidenciado un crecimiento de los ataques en línea en América Latina y en entornos locales, a pesar de que hay una legislación que las protege (Elíades y Larrondo, 2023; Santiago Rodríguez, 2023). Así, este estudio es relevante en el debate académico sobre el tema, porque aporta un marco teórico-conceptual que dialoga con un diagnóstico de la realidad empírica salvadoreña.

El artículo no parte de una lógica comparativa, sino desde una visión que pretende mostrar que la violencia digital hacia mujeres es un fenómeno anclado en las relaciones de poder y en estructuras discursivas que exceden el campo estrictamente profesional.

El aporte original de esta investigación, a diferencia de otros estudios centrados en el volumen o la frecuencia de las agresiones *online*, es el

análisis de dos casos de alto impacto para entender cómo la intervención discursiva del presidente Nayib Bukele opera como un mecanismo de activación y amplificación de la violencia digital de género en contra de mujeres periodistas, por lo que se intenta contribuir a los debates contemporáneos sobre comunicación política, periodismo con perspectiva de género y democracia. Este enfoque permite examinar profundamente cómo el discurso presidencial, sin recurrir explícitamente al odio directo, puede incitar prácticas de violencia de género.

Mediatización y violencia hacia periodistas

La mediatización desempeña un papel central, puesto que el lenguaje de la política sigue la lógica del lenguaje mediático (Mazzoleni y Schulz, 1999; Moreno Barreneche, 2022) y de la lógica digital (Couldry y Hepp, 2013). La política mediatizada da lugar a la emotividad más que a la racionalidad, se espectaculariza cada detalle, se cambian las prácticas, los imaginarios y las subjetividades para que las técnicas narrativas permitan una *performance* y, además, lo digital da mejor posibilidad para un contacto con los ciudadanos (votantes) sin la necesidad de la mediación tradicional que se hacía con los periodistas (Slimovich, 2022). Este escenario también reconfigura las relaciones de poder, en especial, porque se fomenta un entorno de deslegitimación que contribuye a los demás tipos de violencias que recaen en el periodismo, tanto físicas como simbólicas, y que no han cesado en los últimos años.

La mediatización de la política hace uso de la mediación, pero ya no por los periodistas, sino por un aparente contacto directo con los ciudadanos desde la tecnología, principalmente, las redes sociales. La mediatización no elimina la mediación, sino que reconfigura las prácticas sociales de comunicación (Couldry y Hepp, 2013).

En 2022, América Latina fue la región más letal para la prensa. El Committee to Protect Journalists (CPJ, 2023) registró 30 asesinatos de periodistas. El principal agresor contra la prensa sigue siendo el Estado, el cual fue responsable del 52 % de las agresiones en la región

durante 2023. También se identificaron casos de violencia sexual y 128 alertas de género en 12 de los países (Zoeller y Burt, 2024). A inicios de 2025, el presidente Trump dispuso una revisión de toda ayuda extranjera y se puso un alto a los programas de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (United States Agency for International Development [USAID]) que ayudaban al financiamiento del periodismo independiente, lo que afectó a medios en El Salvador, Nicaragua, Venezuela y Guatemala, pues se perdió entre el 30 % y el 100 % del presupuesto. Ante esto, algunos presidentes como Bukele aplaudieron públicamente la medida, argumentando que esos fondos promovían la desestabilización y las agendas tendenciosas (Colomé, 2025; López Linares, 2025).

Violencia digital y el discurso de odio

En ese ecosistema comunicativo, la violencia simbólica también está presente a través de las agresiones en línea, las violencias digitales y el ciberacoso, donde los Gobiernos también siguen siendo los principales perpetradores, que afectan no solo las rutinas periodísticas, sino también la salud mental y física de los trabajadores de la prensa (Harlow et al., 2022; Pérez-Gómez et al., 2020). Este tipo de violencias tienen un amplio espectro de acción, desde troles que desacreditan y dan seguimiento a cuentas, hasta comportamientos más violentos y abusivos que pueden tener repercusiones en el ambiente físico (Cuéllar y Chaher, 2020; Mantilla, 2013).

Entre esas violencias digitales, se destaca el discurso de odio. Este tipo de expresiones pretenden profundizar en las desigualdades, incitar agresiones contra ciertos grupos, discriminar y construir una afrenta contra la moral, el honor y los valores de un individuo o colectividad, así como pretende dañar, excluir o silenciar a determinados grupos (Miró Llinares, 2016). Pero la comunicación violenta no se reduce al discurso de odio, o *hate speech* (Waldron, 2022), sino que existen otras formas, como la incitación, las amenazas o las ofensas a la dignidad (Miró Llinares, 2016), en las que hay un acosador o generador de violencia y

un acosado o receptor de dicha violencia, que se reafirma a través de la repetición (Pérez-Gómez et al., 2020).

En el ámbito político, estas expresiones se articulan como una estrategia más amplia del control del discurso público, fomentando la cohesión interna (*ingroup*) de los sectores aliados o que tienen la misma ideología, que de forma simultánea minan la tolerancia hacia los grupos “rivales” (*outgroup*) (Abuín-Vences et al., 2022; Piazza, 2020; Van Dijk, 1999, 2005, 2006; Waldron, 2012).

Una práctica de ese discurso de odio es el troleo de género, o *gendertolling*, que se ha definido como un acoso reiterado hacia las mujeres por razones de género. Tiene el fin de intimidar, silenciar o expulsarlas de los espacios públicos, así como reproducir estereotipos, sexismos y misoginia (Mantilla, 2013). Las mujeres periodistas que investigan o critican el poder político pueden ser blanco de estas agresiones. Por ejemplo, Posetti et al. (2022) afirman que el 73 % de las mujeres periodistas han sufrido violencia *online*, y un 26 % señalan haber experimentando consecuencias a nivel emocional y psicológico.

La misoginia es, por tanto, uno de los tipos de violencia que se desarrolla en las redes y que puede ocasionar graves consecuencias en las mujeres periodistas. El *gendertrolling* muestra una violencia sistémica que se traslada del mundo *offline* al *online* y, por tanto, refleja las mismas estructuras de poder (Posetti et al., 2022). Todo lo anterior plantea la importancia de esta investigación, que tiene como propósito analizar, a través de material empírico, las prácticas discursivas violentas que Nayib Bukele incita *online* y que podrían repercutir en otras formas de violencia hacia mujeres periodistas.

Metodología

Este artículo parte de una investigación mayor que analiza las relaciones entre el periodismo digital de investigación y Nayib Bukele durante

su primer periodo presidencial (2019-2024).² En esa investigación, se analizaron cuatro polémicas, una de ellas se clasificó como “discurso de odio hacia periodistas”, que representó una comunicación con contenido violento para desacreditar la imagen y reputación de los periodistas. Se utilizó una metodología cualitativa (Vasilachis de Giraldo, 2006), debido a que el interés está puesto en el proceso de producción de sentido. Se usó un diseño flexible e interactivo en el que se ponen en diálogo elementos, como los discursos, las subjetividades y el contexto en el que se desarrollan las disputas, a través de un abordaje que Denzin y Lincoln (2011) llaman multimetódico.

A partir de un seguimiento de la cuenta oficial del presidente Nayib Bukele en X (@nayibbukele), se identificaron todos los asuntos que entre 2019 y 2023, cuando se terminó el trabajo de campo, correspondían a la interacción o el diálogo directo entre periodistas y el presidente Bukele. Para esta polémica específica, se construyó un acervo que corresponde a 10 interacciones agrupadas en 7 casos, y luego un corpus de materialidades para cada uno.

Todos los casos se dieron en el campo público de X. Esa plataforma propició la circulación de la polémica desde una mayor amplitud y difusión, se identificó un mapa de actores secundarios donde se destacan funcionarios de gobierno, ministros, secretarios y usuarios aliados (troles), portales digitales y creadores de contenido aliados al oficialismo que actuaron como cajas de resonancia.

Cada caso tuvo un desarrollo temporal diferente siguiendo su propio ritmo, no fueron simultáneos, tampoco tuvieron necesariamente relación entre sí. El punto en común es que han sido periodistas a los que Bukele responde o retuitea directamente, pone imágenes de ellos y usa videos sacados de contexto en los que puede identificarse una comunicación violenta (tabla 1).

2 Este artículo se deriva de la tesis doctoral *Polémica, poder y disputa por el discurso público: Relaciones entre Nayib Bukele y el periodismo salvadoreño digital de investigación durante el periodo presidencial 2019-2024* (Ávalos Rivera, 2025). La investigación consideró cuatro polémicas: el bloqueo a periodistas, el espionaje digital a periodistas, el discurso de odio hacia periodistas y la *performance* mediático-televisiva para la desacreditación de periodistas.

Tabla 1. Cronología de intercambios polémicos:
Nayib Bukele y periodistas salvadoreños

Periodista	Medio de comunicación	Fecha de la interacción
Mariana Belloso	<i>La Prensa Gráfica</i>	Julio de 2019
Karen Fernández	<i>Focos TV</i>	Julio de 2019
Edwin Segura	<i>La Prensa Gráfica</i>	Abril de 2021
Nelson Rauda	<i>El Faro</i>	Septiembre de 2021
William Gómez	APES	Septiembre de 2021
César Castro Fagoaga	<i>Revista Factum</i>	Septiembre de 2021
Juan Martínez	<i>Freelance/El Faro</i>	Abril de 2022
Bryan Avelar, Héctor Silva Ávalos y Sergio Arauz	<i>Freenlance/Revista Factum/El Faro</i>	Agosto de 2023

Fuente: elaboración propia partir del seguimiento en X de los actores.

Para este estudio, se seleccionaron dos de los casos anteriores: el de Mariana Belloso y Karen Fernández, que representan la violencia y las agresiones desde el poder político hacia mujeres periodistas.³ El aporte original de esta investigación no es responder a criterios de representatividad estadística, ni a una lógica comparativa respecto de los demás periodistas, se trata de una decisión epistemológica debido a su relevancia analítica para comprender una modalidad específica de violencia digital de género.

Ambos casos concentraron episodios de alta visibilidad pública, activación de redes de apoyo oficialista en contra de las periodistas y agresiones con componentes misóginos y sexualizados, lo que los convierte en casos estratégicos para el análisis del *gendertrolling*, que es el objetivo de este artículo.

Las materialidades fueron publicaciones de X ($n = 38$), notas de prensa ($n = 15$), comunicados y posicionamientos ($n = 4$), que se usaron como

3 El estudio de casos representa una de las tanta violencias hacia mujeres periodistas, por lo que estas no se reducen solo a este análisis.

unidades de análisis para comprender el desarrollo de la polémica.⁴ Las materialidades son paquetes de lenguaje que circulan de diferente manera, ya se escrita, oral o no lingüística. Se toma una estrategia contrastiva (De Arnoux, 2009), mediante la que se cotejan esos diferentes paquetes.

La selección de estos dos casos responde a una estrategia de muestreo intencional orientada por criterios de relevancia analítica y no por representatividad estadística. Incluso, un caso puede tener alto valor científico con potencial explicativo, puesto que la validez del estudio de caso no depende del número de unidades analizadas, sino de la lógica teórica que guía su selección y análisis (Flyvbjerg, 2006; Yin, 2003). Siguiendo la propuesta de corpus intencional (Creswell y Clark, 2017), que se enfoca en elegir casos estratégicamente alineados con las preguntas y el objeto de estudio, a través de la categoría *single significant case* y su subdivisión *high-impact case* (Patton, 2002), se eligieron aquellos casos que condensan de manera más nítida las dinámicas centrales del fenómeno en estudio, que es la incitación a prácticas de violencia de género desde el discurso presidencial.

Durante el periodo analizado, estos fueron los únicos casos que el presidente Nayib Bukele citó, mencionó y se refirió de manera personal y directa a mujeres periodistas en el espacio digital, estableciendo una forma de “interpelación pública” que configuró esa interacción asimétrica de alto impacto. En ese sentido, no se trata de dos casos seleccionados entre otros equivalentes, sino de la totalidad de los episodios en los que el mandatario tuvo una confrontación directa, diferenciándola de otras agresiones digitales a mujeres periodistas realizadas por otros actores políticos secundarios, que bien podría ser material para otras investigaciones.

4 Entre las limitaciones de las materialidades, los cambios en la API de X han restringido el acceso a conjuntos amplios de datos, lo cual limita la capacidad de recolección automática de tuits y respuestas históricas, por lo que se hizo manualmente con la opción de “búsqueda avanzada” y seleccionados los días en los que se dio la polémica. Esto puede implicar que no se haya registrado algún comentario.

Ambos casos constituyen nodos críticos del fenómeno al concentrar la intervención directa del presidente Bukele en la activación de la polémica, episodios de alta virulencia de las agresiones con componentes misóginos y sexualizados, una reiteración del acoso amplificada por redes de actores secundarios, así como consecuencias que trascienden el entorno digital. El análisis no busca generalización, sino comprender las lógicas discursivas del poder que posibilitan esta violencia digital de género.

El análisis cualitativo se llevó a cabo a partir de una triangulación de tres herramientas: el concepto de *polémica* (Amossy, 2017) para la construcción de los casos; la circulación de sentido (Carlón, 2020) para la articulación de las unidades de análisis y el análisis crítico del discurso (Van Dijk, 1999, 2005, 2006) para el análisis profundo de los discursos seleccionados. El estudio de cada caso de esta polémica responde a una estrategia propuesta por la circulación hipermediática (Carlón, 2020), en la que el sentido navega desde una posición ascendente/descendente, pasando por una etapa horizontal y en niveles intrasistémicos e intersistémicos.

Por otro lado, la polémica se define como un enfrentamiento discursivo desde una lógica del desacuerdo radical, en la que los interlocutores no buscan el consenso, sino afirmar su punto de vista, desacreditar al oponente y consolidar una identidad discursiva antagonista (Amossy, 2017). No se trata de un simple intercambio de argumentos, sino de una confrontación performativa en la que el enunciador, en este caso, Nayib Bukele, inscribe el discurso del otro para refutarlo, marcar oposición y generar una imagen negativa de su adversario. Esta inscripción del discurso ajeno proyecta un *anti-ethos*: una representación del oponente como ilegítimo, engañoso o corrupto. Así, la polémica permite a los actores definirse identitariamente por contraste y refuerza la polarización.

Con el análisis crítico del discurso, se profundizó en que el abuso de poder se manifiesta en el lenguaje reproduciendo y legitimando las desigualdades; en este caso, se hace referencia a la gramática del discurso, su pragmática, sus elementos retóricos y estilísticos para comprender

cómo los grupos dominantes controlan el texto y el contexto (Van Dijk, 2005), lo que muestra públicamente cómo son las relaciones entre periodistas y el poder político, y respondería a la pregunta general de esta investigación: ¿de qué manera el discurso de Nayib Bukele en el ámbito digital incitó prácticas de *gendertrolling* que podrían constituir formas de violencia contra mujeres periodistas?

Análisis de los resultados

En este apartado, se analizan los dos casos desde una visión transversal del fenómeno a través de cuatro ejes analíticos que permitieron identificar patrones discursivos comunes, reforzando así la metodología (*high-impact case*) y haciendo visible la articulación empírico-teórica.

El primer eje corresponde a activación de la polémica, que es el desarrollo de ambas polémicas a través de los patrones discursivos: polarización, dicotomización y descalificación del otro. El segundo concierne a *gendertrolling* y dinámicas de amplificación, que describe el rol de una serie de agentes que viralizaron la violencia, además del papel de los medios de comunicación. El tercer eje es formas de violencia digital en el que se destacan los efectos materiales del discurso violento hacia mujeres, lo que da cuenta de la violencia de género y no solo una agresión genérica. Y, finalmente, el cuarto eje se nombró efectos simbólicos y materiales, que explica acciones como autocensura y efectos tanto emocionales como profesionales, así como conecta directamente con el problema de la libertad de prensa y la democracia.

Activación de la polémica

Mariana Belloso

La polémica se desató a finales de junio de 2019, a causa de una conferencia de prensa del presidente y transmitida por Radio Nacional. La periodista escribió una serie de tuits:

Presidente @nayibbukele pide a la población dejar de pagar renta a las pandillas. Siga la conferencia de prensa en Radio Nacional 96.9 fm. (Belloso, 2019b)

La indicación es para las zonas que están en el plan de control territorial. Pueden escuchar la conferencia completa para tener claro todo lo que dijo el presidente. (Belloso, 2019c)

Se trata de un discurso referido sin utilizar el entrecomillado, pero con apelación directa representada por la etiqueta al presidente. Se trata de una afirmación y a la vez es un acto directivo en el que invita a “seguir” la conferencia. En el segundo tuit, la periodista da un contexto y especifica que se trata de zonas donde esté funcionando el Plan Control Territorial (PCT), que se anunció, pero del que no se tuvo un informe técnico por parte del Estado. Según el Gobierno, eran sectores que estaban siendo monitorizados y tenían presencia permanente de agentes de la Policía Nacional Civil (PNC). La periodista se aleja de la opinión propia, tampoco se percibe una interpretación de lo que dice el presidente. A pesar de ese segundo tuit aclaratorio, el presidente Nayib Bukele retomó el primero de ellos:

Una verdad contada a medias es peor que mil mentiras. Dije que a medida que la población fuera sintiendo confianza en el plan, que a medida que vieran que la Policía y el Ejército llegaron para quedarse, que a medida pasara el tiempo, dejaran de pagar la renta...

Cada vez me convenzo más, que hay periodistas que desean que nuestro plan de seguridad falle y que nuestra gente siga sufriendo. No encuentro otra explicación para desinformar. (Bukele, 2019)

En el primer tuit, el presidente hace una afirmación que refuerza insertando la publicación de Mariana Belloso. La primera frase es clave para entender un discurso de tipo violento en el que hay un ataque al honor o la dignidad de la persona “peor que mil mentiras”. No utiliza el verbo “mentir”, ni tampoco adjudica a la periodista el adjetivo “mentirosa”, sino más bien hace uso de una nominalización “mil mentiras” y agrega un adverbio de cantidad para reforzarlo y hacer una exageración.

Esto puede entenderse como una voluntad de realización directa de incitación, además, la nominalización deverbal tendrá siempre un efecto perlocucionario; por tanto, pretenderá crear un efecto en el oyente,

efecto que bien podría ser calificar a la periodista desde esa adjetivación, lo que se relaciona directamente con las motivaciones de índole pragmática del enunciador y su ideología, que, en este caso, refuerza la noción de un enemigo.

Con el discurso referido a sí mismo, hace una defensa, enaltecimiento y justificación de sus acciones, es decir, una autopresentación positiva versus presentación negativa del otro para crear una separación moral e ideológica (Van Dijk, 1999, 2005, 2006), algo característico del discurso populista (Müller, 2017; Salmorán Villar, 2021; Waisbord, 2020).

La parte final tiene un tono opinativo y no recurre directamente al discurso violento o discriminatorio, pero sí a la desacreditación generalizada del gremio (“hay periodistas”). El uso del verbo “desean” refuerza la negatividad, al implicar una aspiración deliberada hacia algo perjudicial (“que el plan falle”). Así, se posiciona sutilmente el periodismo como enemigo no solo del Gobierno sino del pueblo: “que nuestra gente siga sufriendo”, integrando a “la gente” en el nosotros gubernamental (Müller, 2017).

Este tipo de discursos, que ponen una distancia con “los otros” con explicaciones simples y tendenciosas, es lo que hace que la comunicación populista funcione. Porque se presenta una situación que es injusta ante los ojos de la gente, conectando con los miedos y resentimientos de la audiencia para polarizar (Amossy, 2017; Salmorán Villar, 2021).

Los periodistas salvadoreños se describen a sí mismos en el entorno de la verificación de los datos, el seguimiento del método periodístico y el monitoreo del poder (Ávalos Rivera, 2023; Hanitzsch et al., 2019), y cuando Bukele utiliza “desinformar”, desacredita con el objetivo de minar la credibilidad de lo que el gremio afirma que hace. Estos tuits pretenden darle una vuelta al sentido original de la macroestructura semántica (Van Dijk, 1999). En este caso, se pasó de informar sobre el PCT hacia una postura de crítica y acusación a los periodistas.

Aunque la cuenta de X de Casa Presidencial había publicado lo mismo que la periodista, Bukele no lo corrigió; en cambio, Casa Presidencial borró el tuit. La misma frase fue escrita por medios que sí reciben pauta gubernamental, como *TCS*, *La Noticia SV*, *El Pueblo SV* y *Radio El Salvador*, pero ninguno fue mencionado por el presidente, lo que evidencia que el ataque se dirigió específicamente a un medio a través de su periodista.

El caso confirma lo planteado por Amossy (2017): la polémica funciona como contradiscurso centrado en desacreditar, refiriendo al otro para refutarlo. Bukele cita a la periodista no para dialogar, sino para oponerse, en una estrategia polémica autogestionada, cuyo destinatario real es un tercero: la audiencia.

Karen Fernández

El 28 de junio de 2019, Karen Fernández fue invitada, junto con Claudia Ortiz, en ese momento coordinadora de Espacio Ciudadano, y la economista, Julia Evelyn Martínez, al programa de República TV de Canal 33. Ese día el debate fue sobre diferentes temas de la realidad salvadoreña, como la visita que hizo del presidente Nayib Bukele a México, problemas migratorios, de seguridad pública y de relaciones entre el poder ejecutivo y el poder legislativo (República TV, 2019a). Durante la entrevista, Karen Fernández desarrolló un análisis de coyuntura sobre la propuesta de gobierno del PCT, y en uno de los tuits de la cuenta oficial del programa, etiquetaron a la periodista con la frase:

#RepúblicaSV | “Tenemos las fotos del control territorial y luego las fotos del viceministro de seguridad con imágenes penosas, fotos que recuerdan a campos de concentración”. @KarenAlessaF, periodista. (República TV, 2019b)

El presidente retuiteó esa publicación, en la que se etiquetaba a la periodista, y a partir de ahí fue que comenzó a recibir una serie de ataques digitales por parte de seguidores del presidente, cuentas de troles, cuentas anónimas y cuentas reales. Posteriormente, el presidente Nayib Bukele eliminó ese retuit; sin embargo, algunas de las frases violentas de otros usuarios quedaron registradas como respuestas de la publicación original.

Como en el caso anterior que es dialogal, el objetivo es dialógico en torno a la polémica. No hay un intercambio directo, ni la oportunidad de intervención del otro. Bukele retuitea no para aclarar lo que la periodista analizó, tampoco para establecer un diálogo con ella, lo que Bukele hace es marcar un banderillazo para sus seguidores, activar una red y que esta se vuelque hacia la periodista. El objetivo es, entonces, que un tercero actúe, lo cual lleva al siguiente apartado.

***Gendertrolling* y dinámicas de amplificación**

En ambos casos, fue evidente la noción de *comunicación violenta*, enfocada, principalmente, en el *gendertrolling*, que explica la manera en que las mujeres reciben ataques más virulentos y violentos de tipo sexualizado, en comparación con sus pares hombres, que reciben insultos de otra índole (Mantilla, 2013).

El tuit del presidente Nayib Bukele sirvió como punto de partida para una serie de tuits violentos e intimidadores contra la periodista Mariana Belloso, tanto por seguidores conocidos como por cuentas anónimas. Las acciones fueron de tal magnitud que la cuenta de X de la periodista fue suspendida. Esto muestra que la intervención presidencial no se convierte en un “cierre” de la polémica, sino en un mecanismo de legitimación de la violencia posterior.

Le respondí, porque creo que se me olvida que acá ya no se puede dejar de ser cuidadosa, y que en mi tuit debí aclarar que la conferencia era sobre el plan territorial de seguridad. ¿Quiero yo que fracase ese plan? No.

A estas alturas ya me habían llovido insultos de todo tipo, desde bruta hasta periodista vendida. ¿Se terminó luego que el presidente diera por aclarado el punto? No.

De hecho, los ataques han empeorado. Sigo recibiendo insultos y amenazas. Sobre todo después de que gente como Silvio Aquino y Walter Araujo dijeran que no creen en la aclaración que di. (Belloso, 2019a)

En los comentarios anteriores, pueden identificarse un mínimo de dos interpretaciones. Primero, la periodista se ve obligada a aclarar su posteo, lo que evidencia un desplazamiento de la responsabilidad

comunicativa hacia ella, “ser más cuidadosa”, movimiento discursivo que puede leerse como un efecto del *gendertrolling*: induce formas de autocontrol y autocensura, es decir, que busca disciplinarse la intervención pública de las periodistas.

Segundo, en el *gendertrolling*, no importa que se trate de cuentas falsas o troles, porque alrededor de ellas existen redes densamente conectadas con actores reales (diputados, ministros y secretarios) que facilitan la circulación de mensajes (*astroturfing*) (Calvo y Aruguete, 2020) y, por tanto, se da una dinámica escalonada en la que el discurso presidencial actúa como detonante inicial y otros actores lo amplifican.

En julio de 2019, a través de un hilo de X, la periodista Karen Fernández explica lo sucedido durante los días posteriores a la entrevista y cita el posicionamiento de la Iniciativa Mesoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Humanos (IM-Defensoras), quienes elaboraron un comunicado del ciberacoso hacia la periodista:

Hace dos semanas en @RepublicaSV33 expresé mi opinión sobre la estrategia de comunicación del Plan control territorial que implementa el Gobierno Bukele. El programa publicó una serie de frases extraídas de mi argumento (1/2).

El presidente hizo RT a una de esas frases, una que no representaba mi análisis completo. Cientos de sus seguidores me respondieron con amenazas de violencia sexual y desacreditación de mi trabajo. Gracias a la @rdefensoras por documentar el caso y expresar su solidaridad (2/2). (Fernández, 2019)

En estos dos tuits, la periodista nombra la situación de violencia digital que ha recibido por parte de seguidores de Nayib Bukele. Usa un discurso de tipo indirecto que se convierte en una narración de la situación con énfasis en el “qué” del enunciador y no en el “cómo”. Cuando se utiliza el discurso indirecto, sostiene Mahler (1998), se califica de cierto modo el acto del otro, de manera que el que ahora escribe interpreta lo que el otro dijo y, a la vez, al narrarlo propicia una manera en que los lectores también lo interpretarán.

Estas polémicas se desarrollan en un entorno argumentativo y no como simples actos comunicativos aislados. Parte de esa argumentación consiste en atribuir una intención al discurso del otro, lo cual se observa cuando la periodista afirma que “sus seguidores me respondieron”, situando el intercambio en una lógica acción-reacción. Este caso muestra un problema social y sistémico de prácticas machistas orientadas a ejercer violencia de género dirigidas específicamente contra la periodista por su condición de mujer.

Lo anterior mostró que las dinámicas de amplificación se observaron en las respuestas que retoman el encuadre presidencial y lo radicalizan a través de insultos y amenazas dirigidos hacia las periodistas y sus familias, así como altos funcionarios y otros políticos reforzaron el encuadre cuestionando la credibilidad profesional. Todo esto evidencia la persistencia de la violencia, más allá del acto inicial de la interpelación.

Formas de violencia digital

En este análisis del discurso público, se consideraron las singularidades que tiene la violencia de género. Si bien en algunos estudios sobre la violencia digital hacia mujeres se habla de una búsqueda por silenciar las voces femeninas (Amaral y Simões, 2022; Costa, 2022), en este caso, se trata más de un ataque para desacreditar y minar la credibilidad y el profesionalismo de las periodistas:

Me gustaría [sic] ke[sic] violaran y asesinaran a tu mama [sic] haver [sic] si opinas lo mismo ... tarada!!!

Vieja corrupta. Espera que te violen y entonces quiero escuchar tu opinión

Ojalá a ella la violen delincuentes a ver si sigue escupiendo tanta kk[sic]

Usted cálese defensora de los delincuentes. Ojalá mañana sea usted víctima de ellos

En serio y está [sic] estúpida que de [sic] gracias a Dios que sus niños pandilleros no la han secuestrado violado y descuartizado.⁵

5 Estos fueron algunos de los comentarios que recibió la periodista. Se han dejado de forma anónima debido a que no se trata de figuras públicas.

Tras el retuit del presidente Bukele, las periodistas recibieron mensajes que perpetúan un ciclo de violencia digital marcado por discurso de odio, intimidación y amenazas con connotaciones sexuales. La violencia se expresa más en los significados que en las palabras. Frases como “me gustaría te violaran” y “ojalá usted sea víctima” no es mera violencia hipotética, sino actos de violencia simbólica. Desde la teoría del lenguaje performativo (Butler, 1997), invocar o desear agresiones sexuales es en sí mismo un acto que hiere, subordina y deshumaniza.

Este tipo de agresiones no son neutrales, sino que son dirigidas específicamente para causar daño psicológico en las mujeres. Este tipo de comportamientos agresivos *online* es un reflejo de múltiples variantes de misoginia o *trolleo* de género (Mantilla, 2013), que no busca refutar argumentos, sino disciplinar el cuerpo y las voces de mujeres que opinan, así como puede disuadir a otras de participar públicamente por temor a ser blancos de violencia (Posetti et al., 2022); muchas veces, organizaciones e instituciones, que incluyen a políticos, pueden ser parte de este tipo de agresiones (Rego, 2018).

También aparecen insultos dirigidos al intelecto de las periodistas, como “tarada” y “estúpida”, que evidencian formas menos explícitas de violencia verbal. Siguiendo a Mantilla (2013), estos ataques forman parte del *gender trolling*, caracterizado por un lenguaje atroz, ofensivo y basado en el sexo-género, cuya intensidad crece con la participación masiva y puede derivar en amenazas que trascienden lo digital. La edad también fue un elemento de interseccionalidad, al llamarla “vieja” con intención denigrante. Este término adquiere una carga estigmatizante que refuerza estereotipos ligados a la apariencia y a su cosificación.

En la circulación de sentido y discursos, los medios también activan la polarización ideológica (Amossy, 2017), ya que, al dar espacio a conflictos, los insertan en la opinión pública. Aunque el caso estalla en X, asciende a los medios tradicionales: *El Diario de Hoy* (Hernández, 2019) y *Diario Latino* (Estrada, 2019), siguiendo un modelo *bottom-up* (Carlón, 2020). Dos años después, la polémica resurge en los reportajes “A pesar

de acosos y amenazas, mujeres periodistas dicen que no se callarán” (Velásquez y Avelar, 2022) y “El bukelismo se ensaña con las mujeres periodistas” (Nóchez, 2022), que recogen testimonios de seis periodistas agredidas por el Estado no solo por el presidente Bukele, sino también por instituciones como la PNC y medios estatales.

Cuando se refieren a las mujeres, además de estos calificativos, las atacan también por su apariencia física, cuestionan sus habilidades para haber llegado a la posición que ocupan en sus lugares de trabajo y se les intenta aleccionar con amenazas de violación y muerte, para ellas y sus familiares mujeres... las amenazas que enfrentan las mujeres periodistas, a diferencia de sus colegas hombres, son altamente sexualizadas, centradas en sus características físicas, su origen étnico o cultural, más que en el contenido de su trabajo. (Nóchez, 2022)

Nayib Bukele no utilizó, de forma directa, un lenguaje de odio con las periodistas; sin embargo, sus seguidores sí. Es decir, que el perpetuador se resguarda detrás de otros actores que cometen las agresiones porque eso es estratégico: “Cuando un participante de la polémica pública no respeta o sobrepasa los límites de manera ofensiva, atenta contra su propia imagen, el *ethos* del mal jugador” (Amossy, 2017, p. 182). Aunque no haya una incitación directa, se corre el peligro de desbordar la agresión verbal hacia agresiones físicas.

Efectos simbólicos y materiales

El ataque a Mariana Belloso no fue casual: ella formó parte del equipo que investigó el *troll center* vinculado a Bukele y al ciberataque contra *La Prensa Gráfica*. Aunque las primeras notas no estaban firmadas, el Gobierno conocía quiénes realizaban la investigación. Además, en 2021, Belloso recibió la alerta de Apple por posible espionaje, y un análisis forense confirmó la intervención de Pegasus en su teléfono. Las consecuencias no solo fueron digitales, la periodista se convirtió en un blanco de seguimientos intimidatorios en la calle y en su hogar donde vivía con sus dos hijas. La periodista denunció ante la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES) la vigilancia y el seguimiento por autos con los vidrios polarizados y sin placas.

Por su parte, Karen Fernández decidió una autocensura y dejar de ser la cara pública de *FOCOS TV* y pasar a la coproducción. Además de los insultos, recibió un tuit de un usuario que decía saber dónde vivía: “yo sé dónde vive, yo ya sé lo que voy a hacer”.⁶ La cotidianidad de este tipo de mensajes hace que la opinión pública vea como insignificantes estos hechos y se tienden a disminuir sus efectos.

Es una forma de autocensura que yo he escogido como respuesta a los dos últimos años. No era sano para mí estar leyendo constantemente tanto odio por hacer bien mi trabajo. Acoso que además es propiciado por el mismo Gobierno. (Fernández, citado en Nóchez, 2022)

La periodista hace énfasis en su salud mental y física, debido al acoso que recibió, el cual fue incitado por el Estado salvadoreño. Esto es un ejemplo más de que el troleo contra periodistas es planificado y ejecutado como una estrategia política en gobiernos autoritarios (Waisbord, 2020), lo que da también como resultado un debilitamiento de la democracia y la libertad de prensa. Ante estas acciones, la persona decide adaptar su comportamiento y actitudes ante lo que pasa en la red; al silenciarse y reprimirse, los troles reclaman y obtienen más espacio.

Karen. Si los que detentan el poder se sienten incómodos es que algo estás haciendo bien. Toma esos insultos como cumplidos. Preocúpate [*sic*] cuando te feliciten. (Martínez, 2019)

La periodista recibió comentarios de colegas (Carlón, 2020), entre ellos este que resalta la dicotomización propia del discurso polémico: la polarización amigo/enemigo basada en la distinción entre quienes vigilan el poder y quienes lo respaldan o tienen dicho poder. Esta lógica identifica el insulto del poder como un elemento positivo del ejercicio periodístico, mientras la felicitación oficial se asocia con una postura de subordinación, alejada del rol vigilante que define la labor periodística.

6 Nuevamente se deja en anónimo el usuario al no ser una figura pública.

Conclusiones

A partir de la pregunta ¿de qué manera el discurso de Nayib Bukele en el ámbito digital incitó prácticas de *gendertrolling* que podrían constituir formas de violencia contra mujeres periodistas?, se concluye que el presidente Bukele sí incitó prácticas de violencia de género en sus discursos digitales, los cuales repercutieron en otras formas de violencia, como el troleo, el acoso, la denigración y el seguimiento fuera de línea en periodistas mujeres.

Se evidenció que la comunicación violenta en redes sociales, en general, y el discurso de odio, en particular, pueden provocar una mayor polarización social, que muchas veces está ligada a procesos violentos *offline*. El discurso de odio es capaz de reafirmar las identidades e ideologías, así como aumentar los prejuicios de los grupos sociales, cuyos efectos no dependen tanto del contenido de los mensajes (Nayib Bukele no usó frases directas de odio, sino descalificación) como del emisor de estos, en especial, la adscripción ideológica con la cual el receptor tiene cierta relación, lo que también ha sido demostrado en otras investigaciones (Abuín-Vences et al., 2022; Concha et al., 2012).

Nayib Bukele actúa como lo que Jacks y Adleer (2015) llaman “activista”: se trata de un usuario que se encarga de añadir contenido de odio bajo una tipología en la que importa más el comportamiento del otro que sus motivaciones, es decir, dividir y polarizar. Los activistas motivan a terceros a actuar en represalia por un incidente que perciben en contra de su grupo, creencias o valores. Lo que quedó evidenciado en el material empírico es que un tuit generado por el presidente impactó otros usuarios (reales o no) para agredir, amenazar e intimidar a periodistas, así es como Nayib Bukele se apoya en redes de troles creadas específicamente para controlar y polarizar temas en las redes sociales.

El anonimato en el entorno digital facilita formas de agresión, como el *gendertrolling*, cuyas repercusiones emocionales son reales, especialmente cuando los ataques son misóginos y violentos. X operó como un espacio de propagación de discursos de odio, los cuales pueden escalar hacia

violencia fuera de línea (Müller y Schwarz, 2021). Aunque su volumen es difícil de cuantificar, se consideran discursos peligrosos por su potencial violento (Benesch, 2014). Además, resulta complejo atribuir responsabilidades directas, ya que el emisor inicial, como Bukele, no puede ser acusado formalmente por los actos que sus seguidores cometan.

El acto de troleo, como sostiene Phillips (2015), se basa en las asimetrías de poder y recae en personas o grupos marginalizadas o vulnerables como las mujeres periodistas. El lenguaje violento que promueve el odio tiene sus diferencias si se trata de hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, suele ser misógino y cargado de violencia simbólica, que menosprecia las capacidades intelectuales y profesionales para participar en la esfera pública. Estos hallazgos permiten sostener que la violencia digital contra mujeres periodistas no se limita a un intento de silenciamiento individual, sino que opera como un mecanismo sistemático de deslegitimación de su autoridad profesional, prácticas que refuerzan desigualdades estructurales históricas que limitan la participación de las mujeres en la deliberación política.

Las mujeres son blancos fáciles para crear ataques y fomentar el odio digital no solo en El Salvador, sino alrededor del mundo, como en el caso de la India (Chadha et al., 2017; Rego, 2018), Alemania, Taiwán, el Reino Unido y Estados Unidos (Chen et al., 2020), Australia (Martin, 2018), Argentina (Eliades y Larrondo, 2023), México (Vega Montiel, 2019) y Ecuador (Santiago Rodríguez, 2023). El acoso y la violencia digitales que recaen en las mujeres periodistas es un factor más de entre otra serie de violencias, por lo que siguen enfrentando el mismo tipo de amenazas de acoso que por décadas han sufrido en sus entornos laborales; sin embargo, en la red esto suele ser más omnipresente, debido a que el mundo digital permite una mayor inmediatez y cantidad de interacciones.

Sin importar si hay un intercambio dialogal o una interacción basada en el discurso referido al retomar un tuit y replicarlo, la estrategia general de Bukele es atacar al mensajero. Esta personalización del mensaje puede incrementar el odio hacia ciertas personas, porque “el enemigo” deja de ser un discurso abstracto y, en cambio, se le pone nombre y apellido.

Finalmente, en general, este tipo de violencia empobrece el pluralismo informativo, inhibe la participación de las mujeres en el debate público y restringe las condiciones de posibilidad para una debida deliberación democrática abierta e inclusiva, porque se normaliza el hostigamiento y se erosiona el rol del periodismo como contrapeso democrático.

Los casos de Mariana Belloso y de Karen Fernández, situados en un país de escala reducida y sin pretensión de generalización estadística, sí evidencian dinámicas comparables en otras regiones del mundo; además, permiten comprender cómo la violencia digital de género se articula con las lógicas populistas, no de forma colateral, ni espontánea, sino como una práctica discursiva estructurada que reconfigura los límites de quien tiene la legitimidad para hablar y bajo qué condiciones en la esfera pública.

Contribuciones de autoría (CRedit)

Alexia Raquel Ávalos Rivera: conceptualización, metodología, análisis formal, investigación, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición, visualización, supervisión, administración del proyecto.

Referencias

- Abuín-Vences, N., Cuesta-Cambra, U., Niño-González, J. I. y Bengochea-González, C. (2022). Hate speech analysis as a function of ideology: Emotional and cognitive effects. *Comunicar: Media Education Research Journal*, 30(71), 35-45. <https://doi.org/10.3916/C71-2022-03>
- Amaral, I. y de Simões, R. J. B. (2021). Online abuse against women: Towards an evidence-based approach. En *Digital media: El papel de las redes sociales en el ecosistema comunicativo en tiempos de covid-19* (pp. 579-592). McGraw-Hill.
- Amossy, R. (2017). *Apología de la polémica*. Prometeo.

- Ávalos Rivera, A. R. (2023). El periodismo salvadoreño de posguerra: Auge y consolidación de la prensa digital. *Virtualis*, 13(26), 28-54. <https://doi.org/10.46530/virtualis.v13i26.429>
- Ávalos Rivera, A. R. (2025). *Polémica, poder y disputa por el discurso público: Relaciones entre Nayib Bukele y el periodismo salvadoreño digital de investigación durante el periodo presidencial 2019-2024* [tesis de doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco]. <https://repositorio.xoc.uam.mx/jspui/retrieve/75581e4d-437c-4123-bfa4-4dd169c6e5d6/200322.pdf>
- Belloso, M. (2019a, 2 de julio). [@beiioso]. Le respondí, porque creo que se me olvida que acá ya no se puede dejar de ser cuidadosa. <https://twitter.com/anamabelq/status/1146119950895128577>
- Belloso, M. (2019b, 30 de junio) [@beiioso]. Presidente @nayibbukele pide a la población dejar de pagar renta a las pandillas. Twitter. <https://twitter.com/Beiioso/status/1145483132235386880>
- Belloso, M. (2019c, 30 de junio). [@beiioso]. La indicación es para las zonas que están en el plan de control territorial. Twitter. <https://twitter.com/Beiioso/status/1145575347162947584>
- Benesch, S. (2014). Defining and diminishing hate speech. En *State of the World's Minorities and Indigenous Peoples* (pp. 18-25). Minority Rights Group International. <https://minorityrights.org/wp-content/uploads/old-site-downloads/mrg-state-of-the-worlds-minorities-2014.pdf>
- Berrocal-Gonzalo, S., Waisbord, S. y Gómez-García, S. (2023). Polarización política y medios de comunicación: Su impacto en la democracia y en la sociedad. *El Profesional de la Información*, 32(6), e320622. <https://doi.org/10.3145/epi.2023.nov.22>
- Bukele, N. (2019, 1 de julio). [@nayibbukele]. Una verdad contada a medias es peor que mil mentiras. Twitter. <https://twitter.com/nayibbukele/status/1145563030438195200>

- Butler, J. (1997). *Excitable speech: A politics of the performative*. Routledge.
- Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos: Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Siglo XXI.
- Carlón, M. (2020). *Circulación del sentido y construcción de colectivos en una sociedad hipermediatizada*. Nueva Editorial Universitaria.
- Caruncho, L. (2025). La ultraderecha continental: Un análisis de los discursos de Donald Trump, Jair Bolsonaro y Javier Milei. *Colombia Internacional*, 123, 133-162. <https://doi.org/10.7440/colombiaint123.2025.06>
- Casa, M. V. (2024). Milei en Argentina: La libertad avanza y el populismo se renueva. *El Outsider: Revista de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas*, 9, 41-59. <https://doi.org/10.18272/eo.v9i.3246>
- Chadha, K., Steiner, L. y Guha, P. (2017). Indian women journalists' responses to sexism and sexual harassment. *International Communication Research Journal*, 52(1).
- Chen, G. M., Pain, P., Chen, V. Y., Mekelburg, M., Springer, N. y Troger, F. (2020). 'You really have to have a thick skin': A cross-cultural perspective on how online harassment influences female journalists. *Journalism*, 21(7), 877-895. <https://doi.org/10.1177/1464884918768500>
- Colomé, C. G. (2025, 15 de febrero). La suspensión de fondos de USAID, el último gran golpe a la prensa independiente latinoamericana. *El País*. <https://elpais.com/us/2025-02-16/la-suspension-de-fondos-de-usaid-el-ultimo-gran-golpe-a-la-prensa-independiente-latinoamericana.html>
- Colussi, J., Gómes-Franco, F. y Bayarri, G. (2023). Estrategias discursivas en los *lives* de Bolsonaro: Entre la desintermediación, el populismo digital y la desinformación.

- Fonseca: *Journal of Communication*, 27, 192-214. <https://doi.org/10.48047/fjc.27.01.12>
- Committee to Protect Journalists. (2023, 24 de enero). *Latin America Was the Deadliest Region for Journalists in 2022*. <https://cpj.org/2023/01/latin-america-was-the-deadliest-region-for-journalists-in-2022/>
- Concha, D., Bilbao, M. Á., Gallardo, I., Páez, D. y Fresno, A. (2012). Sesgos cognitivos y su relación con el bienestar subjetivo. *Salud & Sociedad: Investigaciones en Psicología de la Salud y Psicología Social*, 3(2), 115-129. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/salsoc/v3n2/v3n2a01.pdf>
- Costa, B. F. (2022). La violencia es parte del oficio: Espiral del silencio en el periodismo portugués. En S. Liberal Ormaechea y M. Rodríguez Hernández (coords.), *Redes sociales en tiempos de la covid-19: Narrativas, bulos, algoritmos y marcos normativos* (pp. 495-511). McGraw-Hill.
- Couldry, N. y Hepp, A. (2013). Conceptualizing mediatization: Contexts, traditions, arguments. *Communication Theory*, 23(3), 191-202. <https://doi.org/10.1111/comt.12019>
- Creswell, J. W. y Clark, V. L. P. (2017). *Designing and conducting mixed methods research*. Sage.
- Cuéllar, L. y Chaheer, S. (coord.) (2020). *Ser periodista en Twitter: Violencia de género digital en América Latina*. Comunicación para la Igualdad. <https://www.almendron.com/tribuna/wp-content/uploads/2021/11/ser-periodistas-en-twitter-cuellar-chaher-completo-2.pdf>
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.) (2011). *The Sage handbook of qualitative research*. Sage.
- Di-Fátima, B. y Mugnaini, H. S. (2024). ¿Cuándo molesta el poder de informar? Discursos de odio contra mujeres periodistas.

Revista Enfoques de la Comunicación, 12, 449-478. <https://revista.consejodecomunicacion.gob.ec/index.php/rec/article/view/213/703>

- Elíades, A. y Larrondo, M. (2022). Amenazas digitales, abusos y ciberacosos a mujeres periodistas: Vulneraciones a la libre expresión. *Interacciones*, 2(2), 86-112. <https://p3.usal.edu.ar/index.php/interacciones/article/view/6567/8938>
- Estrada, Y. (2019, 3 de julio). APES denuncia acoso cibernético a mujeres periodistas. *Diario Latino*. <https://www.diariocolatino.com/apes-denuncia-acoso-cibernetico-a-mujeres-periodistas-2/>
- Fernández, K. (2019, 14 de julio). [@KarenAlessaf]. Hace dos semanas en @RepublicaSV33 expresé mi opinión sobre la estrategia de comunicación. Twitter. <https://twitter.com/KarenAlessaF/status/1150415629536649216>
- Flyvbjerg, B. (2004). Five misunderstandings about case-study research. *Sociologisk Tidsskrift*, 12(2), 117-142. <https://doi.org/10.18261/ISSN1504-2928-2004-02-02>
- Hanitzsch, T., Vos, T. P., Standaert, O., Hanusch, F., Hovden, J. F., Hermans, L. y Ramaprasad, J. (2019). Role orientations: Journalists' views on their place in society. En *Worlds of journalism: Journalistic cultures around the globe* (pp. 161-198). Columbia University Press.
- Harlow, S., Wallace, R. y Cueva Chacón, L. (2023). Digital (in) security in Latin America: The dimensions of social media violence against the press and journalists' coping strategies. *Digital Journalism*, 11(10), 1829-1847. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2128390>
- Hernández, W. (2019, 3 de julio). APES condena acoso a periodistas por sus opiniones en Twitter. *El Salvador.com*. <https://historico.elsalvador.com/historico/617815/apes-condena-acoso-a-periodistas-por-sus-opiniones-en-twitter.html>

- Jacks, W. y Adler, J. (2015). A proposed typology of online hate crime. *Open Access Journal of Forensic Psychology*, 7, 64-89.
- López Linares, C. (2025, 20 de febrero). Periodistas explican por qué líderes autoritarios se equivocan al decir que el periodismo financiado por USAID no es independiente. *Latam Journalism Review*. <https://latamjournalismreview.org/es/articles/autoritarios-dicen-que-el-periodismo-financiado-por-usaid-no-es-independiente-periodistas-dicen-que-eso-es-una-falacia/>
- López Robles, A. y Márquez Muñoz, J. F. (2025). Populismo de derecha y políticas de exclusión: Estudiando el discurso populista de Jair Bolsonaro a un corpus de X. *Global Media Journal México*, 22(42), 21-41. <https://doi.org/10.29105/gmjmx22.42-541>
- Mahler, P. (1998). *Cuando el lenguaje habla del lenguaje: Los usos reflexivos del lenguaje. Metalenguaje y discurso referido*. Cántaro.
- Mantilla, K. (2013). Gendertrolling: Misogyny adapts to new media. *Feminist Studies*, 39(2), 563-570. <https://doi.org/10.1353/fem.2013.0039>
- Martin, F. (2018). Tackling gendered violence online: Evaluating digital safety strategies for women journalists. *Australian Journalism Review*, 40(2), 73-89.
- Martínez, J. (2019, 14 de julio). [@juan_martinezd]. *Karen. Si los que detentan el poder se sienten incómodos es que algo estás haciendo bien*. Twitter https://twitter.com/juan_martinezd/status/1150545255013527553
- Mazzoleni, G. y Schulz, W. (1999). “Mediatization” of politics: A challenge for democracy? *Political Communication*, 16(3), 247-261. <https://doi.org/10.1080/105846099198613>
- Miró Llinares, F. (2016). Taxonomía de la comunicación violenta y el discurso del odio en Internet. *IDP: Revista de Internet*,

Derecho y Política, 22, 82-107. <https://www.redalyc.org/pdf/788/78846481007.pdf>

- Moreno Barreneche, S. (2022). La mediatización de la política como amenaza al sistema democrático: Una aproximación crítica basada en el estado actual de la investigación. *Argumentos: Revista de Crítica Social*, 25, 65-95. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/download/7478/6312>
- Müller, J.-W. (2017). *¿Qué es el populismo?* Grano de Sal.
- Müller, K. y Schwarz, C. (2021). Fanning the flames of hate: Social media and hate crime. *Journal of the European Economic Association*, 19(4), 2131-2167. <https://doi.org/10.1093/jeea/jvaa045>
- Nabais, J. (2022). Javier Milei y la frontera del sistema: Un acercamiento al populismo de derecha en la Argentina. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 8(1). <https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/7744/6877>
- Narvaja de Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso: Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos.
- Nóchez, M. L. (2022, 27 de julio). El bukelismo se ensaña con las mujeres periodistas. *El Faro*. https://elfaro.net/es/202207/el_salvador/26294/El-bukelismo-se-ensa%C3%B1a-con-las-mujeres-periodistas.htm
- Norris, P. e Inglehart, R. (2019). *Cultural backlash: Trump, Brexit, and authoritarian populism*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108595841>
- Patton, M. Q. (2014). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice*. Sage.
- Pérez-Gómez, M. A., Echazarreta Soler, C., Audebert Sánchez, M. y Sánchez Miret, C. (2020). El ciberacoso como elemento

- articulador de las nuevas violencias digitales: Métodos y contextos. *Communication Papers: Media Literacy and Gender Studies*, 9(18), 43-58. https://doi.org/10.33115/udg_bib/cp.v9i18.22470
- Phillips, W. (2015). *This is why we can't have nice things: Mapping the relationship between online trolling and mainstream culture*. MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/10288.001.0001>
- Piazza, J. A. (2020). Politician hate speech and domestic terrorism. *International Interactions*, 46(3), 431-453. <https://doi.org/10.1080/03050629.2020.1739033>
- Posetti, J., Shabbir, N., Douglas, O. y Gardiner, B. (2022). *The chilling: A global study of online violence against women journalists*. International Center for Journalists. https://research.gold.ac.uk/id/eprint/32542/7/ICFJ%20Unesco_TheChilling_OnlineViolence.pdf
- Rego, R. (2018). Changing forms and platforms of misogyny: Sexual harassment of women journalists on twitter. *Media Watch*, 9(3), 472-485. https://doi.org/10.15655/mw_2018_v9i3_49480
- República TV. (2019a, 19 de junio). *El presidente Bukele es más de lo mismo*. Canal 33. <https://www.youtube.com/watch?v=WhgZYwrqvdM>
- República TV. (2019b, 28 de junio). [[@Republica33TV](#)]. *#RepúblicaSV | "Tenemos las foto del control territorial y luego las fotos del viceministro de seguridad"*. Twitter <https://twitter.com/Republica33TV/status/1144603242673971200>
- Reyna, V. H., Celecia Pérez, C. y Ávalos Rivera, A. (2024). Mediatización, desintermediación y usurpación: Las estrategias de monopolización de la información del populismo contemporáneo. *Sur Le Journalisme, About Journalism, Sobre*

Jornalismo, 13(2), 32-45. <https://doi.org/10.25200/SLJ.v13.n2.2024.623>

Ruiz-Alba, N. y Mancinas-Chávez, R. (2020). Estrategia de comunicación en Twitter de Nayib Bukele: El presidente milenial de El Salvador. *Comunicación y sociedad / Communication & Society*, 33(2), 259-275. <https://doi.org/10.15581/003.33.2.259-275>

Salmorán Villar, G. (2021). *Populismo: Historia y geografía de un concepto*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/13/6425/12.pdf>

Santiago Rodríguez, A. (2023). *Violencia en línea contra mujeres periodistas en Ecuador* [tesina de especialización, Flacso Ecuador]. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/server/api/core/bitstreams/f00a8e1f-81dd-4832-ba2a-f867ae783b1d/content>

Slimovich, A. (2022). *Redes sociales, televisión y elecciones argentinas: La mediatización política en la “era K”*. Eudeba.

Soto, L. y Fernández Castex, Á. (2020). Redes sociales y democracia: La estrategia comunicacional de Nayib Bukele en Twitter durante la pandemia del covid-19 en El Salvador. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 20, 7. <https://doi.org/10.62174/avatares.2020.5467>

Van Dijk, T. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Anthropos.

Van Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27910292.pdf>

Van Dijk, T. (2006). *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa.

Vasilachis de Giraldo, I. (coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

- Vega Montiel, A. (2019). Violencia contra mujeres periodistas. *Inter disciplina*, 7(17), 57-67. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2019.17.67535>
- Velásquez, E. y Avelar, R. (2022, 3 de septiembre). A pesar de acosos y amenazas, mujeres periodistas dicen que no se callarán. *Elsalvador.com*. <https://historico.elsalvador.com/historico/934220/mujeres-en-periodismo-afirman-no-se-callaran-amenazas-acoso.html>
- Waisbord, S. (2020). Mob censorship: Online harassment of US journalists in times of digital hate and populism. *Digital Journalism*, 8(8), 1030-1046. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1818111>
- Waldron, J. (2012). *The harm in hate speech*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674065086>
- Yin, R. (2003). *Case study research: Design and methods*. Sage.
- Zoeller, C. y Burt, T. (2024). *La prensa latinoamericana bajo ataque: Violencia, impunidad y exilio*. Voces del Sur. https://vocesdelsurunidas.org/wp-content/uploads/2024/05/VDS_Informe-Sombra-2023-Final.1.pdf